

**Texto-** I Juan 2:16

**Título-** Los deseos de los ojos

**Intro-** En esta semana pasada cada uno de nosotros vivió en este mundo- esa es una declaración obvia, porque tenemos que vivir en estos cuerpos en esta tierra, físicamente. Y esta experiencia de vivir en este mundo fue compartida por cada persona viva en este mundo, fue algo que tuvimos en común con cada otro habitante de nuestro planeta. Pero como hemos estudiado, como cristianos somos diferentes que el resto de la población del mundo, y por eso debemos vivir en una manera diferente a causa de nuestra salvación y nuestro Salvador. No debemos amar al mundo, ni las cosas que están en el mundo- no debemos enfocarnos en las cosas mundanas y temporales de las cuales consiste este mundo temporal y malo. Espero que hayamos vivido en una manera diferente esta semana pasada, con las verdades que hemos estudiado en nuestras mentes y nuestros corazones. Específicamente, espero que no hayamos vivido según los deseos de la carne, los deseos que son característicos de la naturaleza de una persona sin Cristo, la naturaleza completamente pecaminosa y totalmente depravada. Somos los hijos de Dios, y vivimos espiritualmente, según el control del Espíritu que mora en nosotros. No hay duda que fuimos tentados esta semana, que luchamos con esas tentaciones, pero espero que diéramos el primer paso a una vida de victoria, no controlada por el mundo, ni los deseos de la carne, sino por el Espíritu.

Hoy vamos a estudiar la siguiente descripción del mundo aquí en I Juan 2:16. Otra vez, necesitamos recordar la definición de la palabra 'mundo' aquí en este contexto- es el sistema de mal sobre el cual reina Satanás que se opone a Dios, a Su voluntad, y a Su pueblo. Este sistema del mal se describe por Juan aquí por los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida. Hoy vamos a estudiar esta segunda descripción, los deseos de los ojos.

En primer lugar necesitamos entender lo que Juan quiere decir cuando usa la frase, deseos de los ojos. Básicamente está hablando de la codicia, o la avaricia. Podríamos sustituir estas palabras codicia o avaricia por la frase aquí, los deseos de los ojos, y tener el mismo significado. La codicia es parte del mundo, es parte de cómo actúa una persona sin Cristo, todavía en su naturaleza pecaminosa- con un deseo para tener más, siempre, con un deseo para ser satisfecho por posesiones, por placeres aquí en este mundo, y no por Cristo.

La codicia puede ser vista en algunas diferentes maneras- en primer lugar, obviamente incluye un deseo para cosas que no tenemos- y en el contexto de este pasaje, un deseo para cosas mundanas y temporales. Pero por otro lado, también estos tipos de deseos demuestran una falta de contentamiento, que no estamos contentos con lo que hemos recibido por parte de Dios. También podemos estar codiciosos por cosas inapropiadas, cosas que desea nuestra carne, cosas que han sido puestas fuera de los límites por Dios- cosas mundanas, cosas que son parte de los deseos de la carne. Todas estas cosas son parte de la codicia, parte de los deseos de los ojos, cosas sobre las cuales necesitamos tener cuidado en nuestras vidas.

Entonces vamos a estudiar este tema de la codicia, los deseos de los ojos, en una manera que pueda ayudarnos a no vivir según estos deseos y no amar al mundo, sino vivir según el deseo de glorificar a Dios y amarle a Él solamente. Los tres puntos del mensaje de hoy van a estar en la forma de preguntas- tres preguntas en cuanto a este tema de la codicia. En primer lugar,

## **I. ¿Cuál es la causa de la codicia?**

¿De dónde viene esta tentación de la codicia? Porque no hay duda que es algo que cada uno de nosotros tiene que enfrentar en nuestras vidas, un pecado que nos atrae mucho. Por eso, necesitamos ver cuál es la causa primordial de este pecado de la codicia. Ante todo, como seres humanos, tenemos un deseo natural para querer más, por cosas que no tenemos- y la causa de este sentimiento es la falta de contentamiento. No creemos que tenemos lo suficiente, sino que necesitamos más, que merecemos más, que estaremos felices con más.

El problema es que una actitud así realmente es una falta de confianza en Dios, es una queja de la manera en la cual Dios ha dirigido nuestras vidas, la manera en la cual está proveyendo para nosotros. Vamos a ver en el siguiente punto exactamente lo que Dios dice sobre este tema, pero por ahora, antes de que veamos los

versículos, podemos entender que si Dios ha prometido el cumplir nuestras necesidades, como dice en la Biblia, y estamos descontentos con lo que tenemos, entonces realmente no creemos que lo que Dios ha dicho es la verdad, no creemos que Dios nos da lo que necesitamos, no creemos que Dios nos ama tanto para darnos lo mejor, siempre. Esta falta de contentamiento es un pecado, un pecado que también nos lleva al pecado de la codicia, de vivir según los deseos de los ojos.

La única otra manera de ver nuestra codicia es decir que sí, creemos que Dios ha cumplido nuestras necesidades, pero queremos más- hay cosas que no son necesidades de por sí, pero son cosas que deseamos mucho. Tenemos que tener mucho cuidado en cuanto a actitudes así- por un lado, no hay un problema con desear cosas que no son necesarias. Por ejemplo, aunque para mí a veces algunos libros son necesarios, para estudiarlos, muchas veces quiero un libro que no es una necesidad, que solamente quiero leerlo. En sí mismo, este deseo no es un problema, no es codicia. Y ustedes pueden pensar en sus propios ejemplos, en cosas que no son vitales para sobrevivir sino son sus deseos. El problema aparece cuando estos deseos llegan a ser una obsesión, cuando no podemos dejar de pensar en ellos, o cuando no podemos estar felices ni contentos sin cualquiera que sea esa cosa. Es decir, el problema es cuando llega a ser algo en lo cual encontramos nuestro placer en vez de encontrarlo en Dios, porque si no obtenemos este deseo, esta cosa específica no vamos a estar contentos ni gozosos. Eso es pecado, punto. Cuando no estamos contentos, estamos diciendo que Dios no está proveyendo lo que necesitamos, o que pensamos que sabemos mejor lo que va a hacernos feliz- una cosa mundana, y no Dios.

Entonces, la causa de la codicia es la tentación del mundo de encontrar nuestro placer y satisfacción en cosas mundanas y no en Dios. Parte de este problema es el estar descontentos, tener un pensamiento que tal vez nunca diríamos en voz alta, pero la verdad en nuestras vidas- que Dios no ha provisto nuestras necesidades, o que necesitamos más que lo que nos ha provisto. Cuando tenemos actitudes así, estamos viviendo según los deseos de los ojos, la codicia, y amando al mundo más que a Dios.

Entonces, ésta es la causa de la codicia- un deseo de encontrar satisfacción en las cosas mundanas y una actitud de estar descontento.

## **II. ¿Qué dice Dios en cuanto a la codicia?**

Pero aun más importante que entender de dónde viene la codicia es saber lo que dice Dios sobre este asunto. Este es el segundo punto, la segunda pregunta- ¿qué dice Dios en cuanto a la codicia, en cuanto a los deseos de los ojos? Porque, en cierta manera no importa si sabemos o no la causa de nuestra codicia, porque sabemos sin duda que es una lucha para nosotros- es parte de nuestra lucha de no amar al mundo, para enfocarnos en Dios y no en cosas mundanas y temporales. Sabiendo eso, que este deseo de los ojos es una tentación muy grande para nosotros, la pregunta más importante es, ¿qué dice Dios en cuanto a la codicia?

Podemos empezar desde el mero principio, en el huerto de Edén, con Adán y Eva en Génesis 3:1-6 [LEER]. Solamente quiero mencionar algo interesante en cuanto a esta primera tentación, la tentación que resultó en la caída, en la entrada del pecado en el mundo. Satanás tentó a Eva con estas tres descripciones que estamos estudiando en I Juan 2:16- los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida- podemos ver eso en el versículo 6, otra vez- Eva vio “que el árbol era bueno para comer [un deseo de la carne], y que era agradable a los ojos [un deseo de los ojos, la codicia por algo que no podía tener], y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría [la vanagloria de vida, el orgullo o soberbia].” En cuanto a nuestro contexto, la codicia, podemos ver la causa de este primer pecado- Eva no estaba satisfecha con lo que tenía, ella deseó algo más, el fruto y los resultados que ella esperó- la sabiduría de los dioses. Fue tentada por sus ojos, por sus deseos, por una falta de contentamiento, por su deseo de encontrar su placer en algo que había sido puesto fuera de los límites de Dios, y cayó.

En Éxodo 20, en el décimo de los diez mandamientos encontramos cómo Dios piensa de la codicia claramente- la odia, porque hay un mandamiento completo que enseña en contra de este pecado. Éxodo 20:17 es el final de los diez mandamientos, y dice “No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.” Entonces, este deseo de

los ojos es uno de los pecados más básicos en la naturaleza de cada ser humano, y Dios mandó contra ello desde el principio. Cuando deseamos las cosas que pertenecen a otras personas, estamos demostrando que no estamos contentos y que lo que Dios ha provisto y está proveyendo no es suficiente para nosotros- queremos más, pensamos que estaremos felices y gozosos, no con Dios, no con lo que Él ha provisto, sino con las cosas que deseamos, cosas mundanas y temporales.

El siguiente pasaje que vamos a ver es I Timoteo 6:6-8 [LEER]. Cuando pensamos en ganancias en la vida, normalmente pensamos en términos de cosas físicas, de nuestras finanzas, de nuestras posesiones. Pero el punto de vista de Dios es diferente, como vemos en el versículo 6- “pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.” Aquí podemos ver, otra vez, la importancia de nuestro enfoque- debe estar en cosas espirituales, no en cosas mundanas. No dice que gran ganancia es tener un buen trabajo; no dice gran ganancia es tener tu propia casa, o dos casas; no dice que gran ganancia es tener suficiente dinero para no tener que preocuparse por el futuro. No, dice que gran ganancia es la piedad- el vivir según la voluntad de Dios, según Sus mandamientos, según el ejemplo de Cristo, según la Palabra de Dios y la guía del Espíritu Santo- vivir así es ganancia, no importa cuáles sean las cosas físicas que tienes o no tienes en este mundo.

Pero Pablo agrega algo más también- dice que gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento. Es decir, podemos y debemos estar contentos con Dios, en Cristo, por lo que tenemos en nuestras vidas espirituales incluso si o cuando no tenemos nada más. Eso es como dicen los siguientes dos versículos- “porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.” La razón por la cual debemos estar contentos con lo que tenemos es porque nuestras posesiones temporales no son nuestro enfoque- entramos en este mundo con nada, absolutamente nada, y así vamos a salir también. Por eso, no vale la pena el enfocar tu vida en acumular cosas temporales, porque vas a perder todas ellas al final de tu vida. Con sustento y abrigo estemos contentos- si tenemos más, ¡gracias a Dios! Pero si no, si solamente tenemos las cosas más básicas de la vida, tenemos todo lo que necesitamos, porque este mundo no es nuestro hogar permanente- estamos esperando una eternidad en el cielo, y por eso podemos aguantar el tiempo de las aflicciones aquí en este mundo.

El pasaje final que vamos a estudiar en este punto es Hebreos 13:5 donde tenemos otra palabra de Dios en cuanto a este tema del contentamiento, parte de lo que dice Dios de cómo debemos vivir en vez de codiciar [LEER]. Aquí tenemos la promesa de Dios, la razón por la cual podemos estar seguros y tener confianza completa incluso si solamente tenemos cosas espirituales y nada más- incluso si por cualquier razón perdimos incluso un lugar para vivir, la comida que necesitamos, todavía tenemos esta promesa, que Dios está con nosotros siempre- Él nos dice “no te desampararé, ni te dejaré.” Si tratamos de encontrar nuestra satisfacción y todos nuestros deseos en el mundo, en las cosas en nuestro alrededor, si encontramos nuestro mayor placer en los deseos de los ojos, en codiciarlos, estamos diciendo que Dios no es suficiente para nosotros. Tal vez nunca hemos pensado en esas palabras exactamente, pero esa es la actitud. Cuando no estamos contentos, por cualquier razón, realmente no estamos contentos con Dios, en quien es, ante todo, y después en lo que nos ha dado, en las bendiciones con las que nos ha colmado como regalos. Cuando queremos más de algo y no estamos satisfechos sin ello, cuando nos sentimos descontentos por lo que tenemos, estamos diciendo que Dios no es suficiente, que necesitamos más que Su presencia para estar contentos y gozosos y satisfechos. Y si somos cristianos, no queremos vivir con esta actitud- luchamos con ella, luchamos con la codicia, pero no queremos vivir así. Por eso, debemos hacernos la pregunta final, el punto final del mensaje-

### **III. ¿Cómo debemos responder a la tentación de la codicia?**

Vamos a ver lo que debe ser nuestra respuesta de dos maneras, y después estudiar la aplicación específica y personal a nuestras vidas. En primer lugar, debemos responder a la tentación de la codicia, de los deseos de los ojos,

#### **A. Con una confianza completa de que Dios nos cuida**

En Mateo 6 tenemos un pasaje muy importante en cuanto a este tema, la codicia, que nos demuestra cómo debemos actuar en este mundo con lo que Dios nos ha dado. Estudiamos los versículos 19-21 hace algunas semanas, que dice que nuestro corazón está donde esté nuestro tesoro, lo cual debe estar en el cielo y no

aquí en la tierra. También vimos al versículo 24, que dice que no podemos servir a dos señores. Pero ahora vamos a leer los versículos 25-34 [LEER].

En el versículo 25 tenemos el mandamiento, el principio- “no os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o que habéis de beber, ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir.” Son palabras muy sencillas y claras, pero difíciles de obedecer- no debemos preocuparnos por nuestra comida, por nuestra ropa- es decir, por las necesidades de la vida. No significa que no debemos pensar en estas cosas para nada, porque obviamente debemos ser responsables y trabajar por las necesidades básicas de la vida. Pero es la preocupación pecaminosa que es la que se prohíbe aquí, y por dos razones. La primera razón es porque, al final del versículo 25, nuestras vidas son “más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.” Como vimos antes, las cosas espirituales en nuestras vidas son más importantes que las cosas mundanas y físicas. Por eso, no debemos preocuparnos por estas cosas.

Otra vez, sí debemos trabajar para proveer para nuestras familias, pero si por cualquier razón llega un día cuando no podamos, cuando estamos faltando mucho, cuando estamos sufriendo físicamente, si somos los hijos de Dios, si tenemos a Cristo todavía tenemos más que la persona incrédula más rica en este mundo. Esta vida no es nada a la luz de la eternidad, y cuando sufrimos físicamente aquí, todavía podemos fijar nuestros ojos en el futuro, en la eternidad, y encontrar la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Nuestras vidas son más que el alimento y ropa, más que las cosas físicas- lo espiritual es más importante.

Y la otra razón aquí por la cual no debemos preocuparnos por las necesidades básicas de la vida es porque Dios provee las necesidades al resto de la creación, y por eso podemos tener la confianza que va a proveer lo que nosotros necesitamos también. Vamos a leer los versículos 26-30 otra vez [LEER]. Es decir, si Dios provee para los animales, y para las flores, para partes de la creación sin un alma, no creadas a la imagen de Dios, ¿por qué nosotros, seres humanos creados según la imagen de Dios, e hijos de Dios también, por qué no creemos que Él va a darnos exactamente lo que necesitamos? Pensar así sería una falta de fe por nuestra parte.

Por eso tenemos la promesa de los versículos 31-32 [LEER]. Para ver esta verdad en el contexto de nuestro tema de hoy, los deseos de los ojos, el mandamiento es para no preocuparnos de las cosas mundanas, las cosas físicas- no debemos ser codiciosos por más, porque Dios provee lo que necesitamos. Él sabe que tenemos necesidades, y Él va a proveerlas según Su voluntad. Tengamos confianza en esta promesa, que nuestro Padre celestial, un Padre perfecto con amor perfecto, sabe lo que necesitamos, y va a proveer por nuestras necesidades siempre.

En segundo lugar, debemos responder a la tentación de la codicia

## **B. Con un entendimiento de que las cosas espirituales son las más importantes**

Esto es algo que he dicho, pero podemos verlo claramente todavía en este pasaje de Mateo 6, en el versículo 33 [LEER]- lo más importante es lo espiritual, no las cosas físicas. Debemos buscar primero el reino de Dios, y cuando hacemos eso podemos tener confianza que Dios va a proveer exactamente lo que necesitamos. Pero nuestro enfoque no debe estar en las cosas de este mundo, si sean cosas buenas y necesarias como la comida, o deseos inapropiados. De todos modos, necesitamos cambiar nuestra manera de pensar y darnos cuenta de que las cosas espirituales son las más importantes.

Entendemos este punto en II Pedro 1:3 también, donde leemos que hemos recibido “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” de la mano de Dios. Todo- todas las cosas que necesitamos para vivir justa y piadosamente en este mundo, según la voluntad de Dios- tenemos todo a través de la Palabra, a través de Cristo. Somos los más ricos de todo el mundo- obviamente no en posesiones y dinero, pero porque somos cristianos, hijos de Dios, vestidos con cada bendición espiritual, con poder para vivir, somos las personas más ricas, verdaderamente ricas, en todo este mundo. Es decir, tenemos a Cristo- ¿qué más necesitamos, qué más debemos desear? Nada- porque Él es todo para nosotros.

Necesitamos estar como Pablo en Filipenses 4:11-13 [LEER]. Pablo sufrió muchísimo, físicamente, a través de su vida cristiana. En II Corintios 11 describió algunas de sus aflicciones- “en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?” Si alguna persona tenía el derecho de quejarse acerca de sus tribulaciones, Pablo era esa persona. Pensaríamos que Pablo fue tentado mucho por los deseos de los ojos, porque mientras sufría mucho en toda su vida, podía ver el mundo con sus placeres y con menos tribulaciones. Pero Pablo dijo, aquí otra vez en Filipenses 4:11, “he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.” En cualquier situación- en todos los peligros, en toda la persecución, cuando no tenía nada, absolutamente nada- aprendió como estar contento. Continúa describiendo esta actitud en el siguiente versículo [LEER el vs. 12]. Pero la clave de este pasaje se encuentra en el versículo 13- ¿cómo Pablo podía actuar, responder en esta manera correcta, sin caer en la tentación de estar descontento y desear las cosas del mundo y codiciarlas? Por la verdad que encontramos en el versículo 13- “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Pablo tenía sus ojos fijados en Cristo- Pablo no trató de vencer las tentaciones del mundo por su propio poder, sino se enfocó en Cristo, y pidió a Él por Su poder. Ésa es nuestra solución también- para ser fortalecidos por el poder de nuestro Salvador, Jesucristo.

**Aplicación-** ¿Cuáles son algunas de las tentaciones de la codicia que enfrentamos, cómo estamos tentados por los deseos de los ojos en nuestras vidas diarias? Como en el mensaje de la semana pasada, quiero aplicar estas verdades que hemos aprendido hoy a cosas muy específicas en nuestras vidas para ayudarnos en cambiarnos y no caer en esta tentación de los deseos de los ojos, de la codicia.

Necesitamos tener cuidado en cuanto a lo que ven nuestros ojos- hablamos la semana pasada sobre los deseos sensuales que son parte de los deseos de la carne- deseos en encontrar satisfacción en el sexo fuera de los límites del matrimonio. ¿Cómo entran las tentaciones para actuar según estos deseos sensuales? Por los ojos, por supuesto- son deseos de los ojos. No es como pensamos normalmente en cuanto a la codicia, pero como mencioné en el principio, es un deseo para ser satisfecho por el mundo, es una falta de contentamiento con lo que Dios ha provisto y con lo que Dios ha mandado.

Para ser muy personal y específico, necesitamos tener mucho cuidado con las cosas que vemos por la televisión y en las películas. Un cristiano no debe ver los programas y las películas que tienen escenas de sexo, la desnudez, otras cosas claramente pecaminosas- no deben tener parte de la vida de un hijo de Dios. También debemos tener mucho cuidado en cuanto a los programas de la tele y las películas para que no lleguemos a ser insensibilizados por el pecado. Por ejemplo, ¿cuántos programas y películas populares representan como normal a un hombre y una mujer viviendo juntos, en una relación inapropiada, según la Biblia?- incluso si no vemos sus acciones inapropiadas específicamente, pero si vemos programas así mucho, inconscientemente perdemos el sentido de que tan malo es ese pecado. Y hay muchísimos otros ejemplos también- no solamente con relaciones sexuales inapropiadas pero la violencia también, las relaciones entre un esposo y una esposa, entre hijos y padres- cuando vemos mucho los programas de la tele y las películas, estamos asimilando las perspectivas del mundo, asimilando los puntos de vista pecaminosos del mundo- estamos alimentando los deseos de la carne y los deseos de los ojos. Otra vez, este punto es claro en cuando a escenas de sexo, u otras cosas tan inapropiadas, pero también necesitamos pensar en las cosas que vemos que representan el pecado como normal. Entonces sí, ésta es una aplicación muy específica, muy personal- yo sé no tengo el derecho para decirles a ustedes cuales programas o películas pueden o no pueden ver- pero sí tengo el derecho, y la responsabilidad para avisarles a ustedes a tener mucho cuidado por las cosas que ven, por las cosas que entran por sus ojos, porque afectan sus vidas.

También otra manera de pensar en cuanto a la aplicación es que necesitamos tener cuidado en cuanto a las cosas que deseamos cuando las vemos- y aquí estoy hablando más en cuanto a la codicia en la manera por la

cual pensamos normalmente- cuando vamos al centro comercial, por ejemplo, si vamos a Perisur, y vemos todas las cosas en todas las tiendas- para muchas personas esa es una tentación muy grande para caer en la tentación de vivir según los deseos de la carne y estar descontento tratar y encontrar tu satisfacción en cosas afuera de Dios. O tal vez para otros es un coche que codicias, o un videojuego, o cualquier otra cosa. ¿Estás contento con lo que Dios ha provisto para ti, o siempre quieres más? ¿Encuentras tu satisfacción en Dios y en cosas espirituales o en comprar lo más nuevo cualquiera que sea la cosa? ¿Estás viviendo según los deseos de tus ojos?

Necesitamos guardar nuestros ojos para que no entren los pecados ni las tentaciones a pecar, en cuanto sea posible. Como estudiamos la semana pasada, no debemos proveer para los deseos de la carne, o para los deseos de los ojos. No debemos pasar todo nuestro tiempo enfrente de la tele, porque los programas y películas de este mundo están llenos de pecado, tratan con el pecado como algo normal y eso es una influencia muy mala en la vida de un cristiano. No estoy diciendo que nunca podemos ver algo, o que necesitamos leer nuestras Biblias en cada momento libre, pero estoy enfatizando que no somos parte de este mundo, de este sistema del mal, que somos diferentes y debemos pasar nuestro tiempo en una manera diferente que una persona que no conoce a Cristo. No debemos llenar nuestras mentes por nuestros ojos con cosas que no son de edificación, con cosas que no glorifican a Dios.

Este tipo de respuesta a las cosas del mundo no es fácil, y exactamente como no podemos vencer las tentaciones de los deseos de la carne por nosotros mismos, tampoco podemos vencer esta tentación de los deseos de los ojos, en sus diferentes formas, por nosotros mismos. Ésa es la razón porque siempre enfatizo, incluyendo en este mensaje, que Cristo es la solución- que necesitamos conocerle a Él más y más y ser llenos de Él y Sus palabras y Su ejemplo para que no proveamos para los deseos de la carne ni los deseos de los ojos. Necesitamos recordar lo que dijo Pablo en Filipenses 4:13, que podemos hacer todo lo que debemos, pero solamente cuando Cristo nos fortalece. Es decir, podemos guardar nuestros ojos cuando deseamos a Cristo más que las tentaciones de este mundo. Podemos evitar el caer en la tentación de la codicia, de encontrar nuestra satisfacción fuera de Dios cuando deseamos a Él más que las posesiones y dinero de este mundo.

Prácticamente, debemos orar como David en el Salmo 119:36-37 [LEER]. Aquí otra vez tenemos la conexión entre los ojos y la avaricia, o la codicia. David entendió que necesitó el poder sobrenatural para evitar enfocarse en la vanidad, en cosas vacías, en los deseos de los ojos, en la codicia. Fue la petición de su corazón aquí que Dios nos ayude en enfocar sus ojos en el lugar correcto- en Dios y en Su camino- y debe ser nuestra oración también.

**Conclusión-** Entonces, piensa en tu vida- ¿tu permites que cosas entren por tus ojos que son inapropiadas? La tentación es más fuerte por los programas de la tele y las películas, yo creo, aunque obviamente hay muchas maneras en las cuales podemos ver cosas que no debemos. Pero si estamos caminando por la calle a veces no podemos evitar ver a una persona vestida inapropiadamente, o a un espectacular inapropiado- en estas situaciones tenemos la responsabilidad de remover nuestros ojos de ver la cosa inapropiada. Pero el área en lo cual quiero que pienses, específicamente, es en cuanto a las situaciones que puedes evitar, para no ponerte en el lugar de la tentación. Tengas cuidado con tus hábitos de ver la tele, de ir al cine- ora antes de que veas cualquier cosa, para pedirle a Dios por Su ayuda para saber si esta película o cualquier otra cosa le glorifica a Él o no- y si no, que vayas a tener la fuerza, por el Espíritu Santo, para apagar el programa o salir de la cine. No cedas a los deseos de los ojos, a estar codicioso en el sentido de querer algo que Dios ha dicho es inapropiado, a no creer que Dios sepa lo mejor y que no debas verlo.

También piensa en tus deseos para las posesiones, el dinero, cosas que no tienes- ¿estás contento con lo que Dios ha provisto para ti, o siempre quieres más? ¿Estás satisfecho en tu vida, con las bendiciones espirituales que has experimentado, o piensas que necesitas tu propia casa, un trabajo mejor, un nuevo juego, cualquier sea tu deseo? Este mundo es temporal, y no debe ser nuestro enfoque- en esta semana gocémonos con lo que tenemos- en Cristo, ante todo, y en lo que ha provisto para nosotros. Oremos a Dios por Su poder en ayudarnos a no caer en las tentaciones de los deseos de los ojos, sino para encontrar nuestra mayor satisfacción en Él, y no es las cosas de este mundo.

Preached in our church 8-26-12